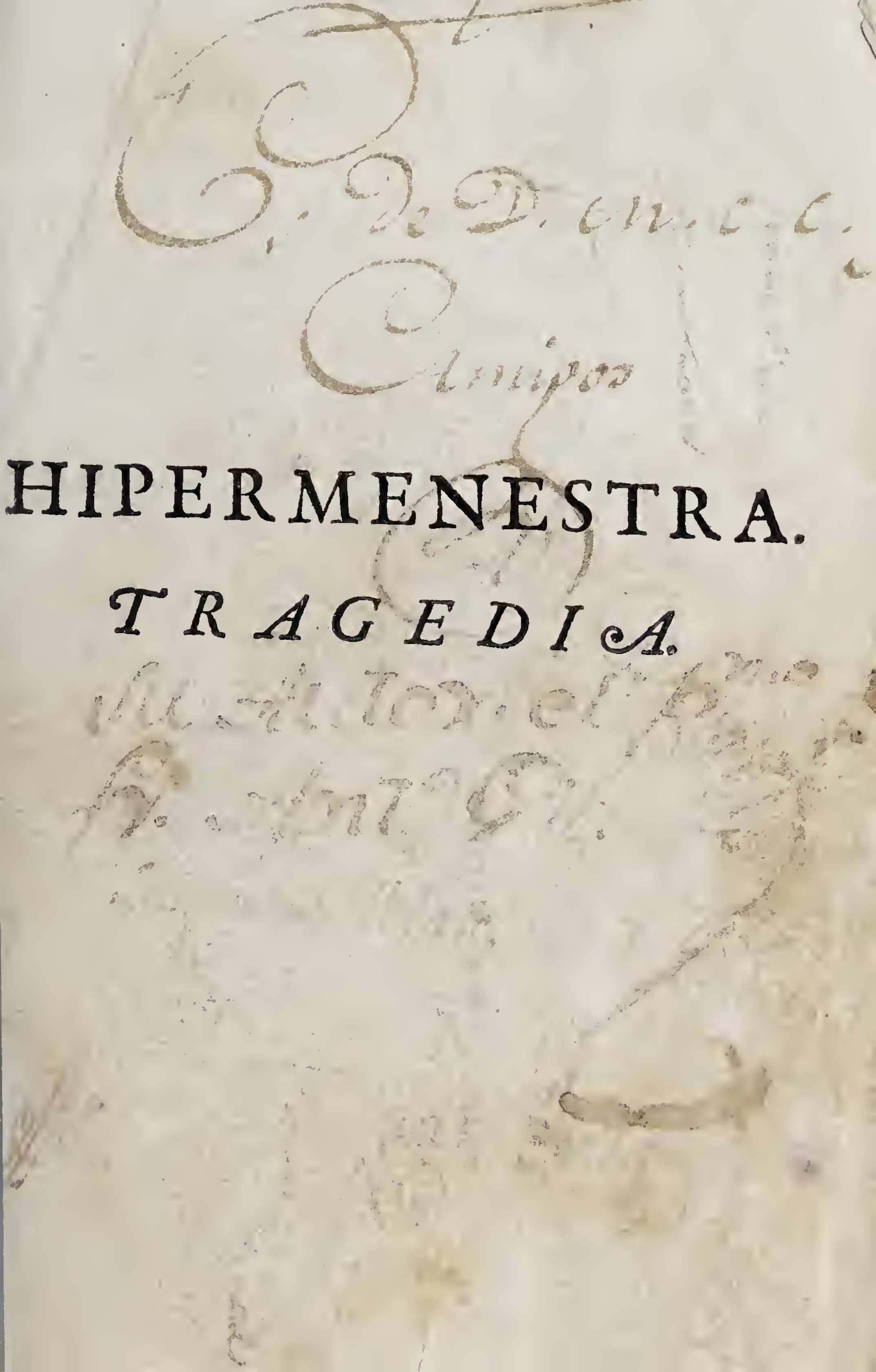


HIPERMENESTRA.

TRAGEDIA.

FIESTAS,

Que ſe deben ejecutar en Caſa del EXCELENTISSIMO SEÑOR CONDE DE ROSEMBERG, EMBAJADOR EXTRAORDINARIO DE SS. MM. IMPERIALES, con motivo de los Reales Deſpoſorios de los SERENISSIMOS SEÑORES ARCHIDUQUE PEDRO LEOPOLDO, y DOÑA MARIA LUISA, INFANTA DE ESPAÑA.



EN MADRID:

M. DCC. LXIV. 1764

Por *Joachin Ibarra.*

INTERLOCUTORES.

DANAO, Rey de Argos	Manuel Martinez.
HIPERMENESTRA, hija de Danao	Sebaſtiana Pereyra.
LINCEO, Amante de Hipermeneſtra	Nicolás de la Calle.
EGINA, Confidenta de Hipermeneſtra . .	Roſalìa Guerrero.
IDAS, Confidente de Danao	Pedro Ponce.
EROX, Confidente de Linceo	Joſeph Eſpejo.
EGISTO, Capitan de la Guardia de Danao.	Blàs Pereyra.

Guardias, y Pueblo.

La Scena ſe figura en Argos en una ſala el Palacio de Danao.

HIPERMENESTRA.

TRAGEDIA.

ACTO PRIMERO.

SCENA PRIMERA.

Hipermeneſtra, Linceo.

Linceo.

En fin, Hipermeneſtra idolatrada,
Yá luce el felíz dia, en que Himenéo
Vá á coronar en Argos mis ardores;
Yo, ſin embargo, receloſo tiemblo:
Conturbado mi amor, guſtar no puede
De tranquilo placer, gozo ſereno.
Si yo no debo vueſtra amable mano
Sino al Tratado: en fin, ſi vueſtro pecho
No ſuſcribe guſtoſo à nueſtro lazo,
Y gime de la dicha á que yo anhelo,
Mucha deſgracia turba mi fortuna.

Hipermeneſtra.

¿Que yo gima, Señor? No: mis deſeos
Todos eſtàn cumplidos: nueſtros Padres
En eſte dia yá ſe reunieron.
El Trono de la paz, que nueſtros males

Alejaron de aqui tan largo tiempo,
Vuelve á fijarſe en Argos, y se erige
Sobre el Altar del plácido Hymenéo.
No es el bien de la Patria ſolamente
El que tanto intereſa mis afectos:
Muchos motivos me hacen venturoſa:
Yo os eſtimo, Señor: mirad si puedo
Gemir de nueſtro enlace.

Linceo.

¿Qué, Señora,
Pudierais olvidar mi furor ciego?
¿Seré yo tan felíz, que á vueſtros ojos
Mas lagrimas no cueſte? ¿Vueſtro pecho
Yà no me imputarà tantos eſtragos,
Que mi brazo infelíz en eſte pueſto
Se viò forzado à ejecutar furioſo?
¿Y por fin, puede mi arrepentimiento
Hallar diſculpa en tanta tiranía?
¡A què rapto apacible, y alagueño
Me haceis paſar deſde el afán mas duro!
¡Ah! Si eſte miſmo plácido momento,
En que me haceis dichoſo, ſer pudiera
Preſagio de un deſtino mas ſereno!
Si quando lleno del amor mas puro,
Os conſagro un tributo fiel, y eterno,
Mi corazon oſára liſonjearſe,
Que un dia..... Mas Señora vueſtro afecto

ndica que lo turban mis diſcurſos.
El amor de Linceo, ſu reſpeto,
Habràn podido enternecer vueſtra alma,
O es que os ofenden mis amantes fueg os
Se han prometido mucho mis ardientes,
vivas eſperanzas? ¿Mas què es eſto?
No quereis reſponderme?

Hipermeneſtra.

Muchas veces
uele ocultarſe un amoroſo fuego,
Que ſin rubor pudiera....

Linceo.

¡Hipermeneſtra!

Hipermeneſtra.

ñor, quizá mui prontos mis afectos....
Pero no ſois vos miſmo quien de mi alma
abeis ahora arrancado un ſentimiento,
ue eſconderos no pudo? Mi ternura
ha declarado: mi amoroſo incendio,
reyendoſe de vos yà penetrado,
vueſtros ojos ſe ha moſtrado entero.
ro no me arrepiento.

Linceo.

¡Grandes Dioſes!
ué es lo que llego à oìr? ¿A qué contento,
qué placer extatico, y amable
gozo me tranſporta? ¡Santo Cielo!

Para dicha tan grande, apenas baſta
Todo mi corazon: ¡Amable dueño!
¿Es verdad? ¿Qué bondad ineſperada
Os hace favorable à mis deſeos?
¿Yà no ſoi para vos objeto odioſo?

Hipermeneſtra.

Linceo, lo habeis ſido en otro tiempo;
Y tal vez eſte error, ó nueſtro enlace,
Y vueſtro amor en fin, que he descubierto,
Los eſtímulos ſon, que apreſuraron
La confeſion que os hice de mi afecto.
Perdonadme, ſeñor: me engañò el ódio:
Oprimido mi Padre por el vueſtro,
Y privado del Trono, que debia
Partir con él en Memphis, ſaliò huyendo;
Y viendoſe obligado à buſcar triſte
Algun aſilo en eſtrangero ſuelo,
Su ardiente corazon habia jurado
Un ódio inexorable, que el exceſo
De los crueles ultrages hizo juſto;
Pero ſu enemiſtad no parò en eſto.
Vos veniſteis tambien con vueſtras Tropas
A combatirlo en ſus Eſtados nuevos:
Vueſtra mano violenta, y ſanguinaria
Encender pretendiò de un Himenéo
Las antorchas fatales, que mi Padre
No queria ſufrir. Yo en aquel tiempo

Lleno de horror, en vos ſolo veìa
A un implacable, y barbaro guerrero,
Que el primero de todos ſe arrojaba
A los mas crueles, y feroces hechos:
Juzgad, pues, ſi la mano huìr debia:
Yo, victima infelìz, mas que á ſu lecho,
Al carro de ſu triumpho deſtinada:
Yo, que iba á ſer de ſu furor el precio;
Y yo en fin, que, oprimida de la guerra,
Mas temia las paces: vos, ſangriento,
Esforzais el aſalto à nueſtros muros,
Y pareciendo intrépido, el primero
A penetrar la brecha entrais en Argos
Con los hermanos vueſtros: Yo, creyendo
Vér en vos un Tirano, miré un Héroe:
Yo vì que vos, virtuoſo, afable, y lleno
De compaſion, mirabais con verguenza
Vueſtros miſmos laureles, y que tierno,
Odiabais el furor de vueſtras armas.
Con tan nobles, y heroicos ſentimientos
Fuè preciſo, que mi alma conocieſe
Todo el error de ſu primer concepto.
¡Ah! quán feo es el ódio: quán culpable
Quando ſe abjura; ¡y cómo à vueſtro aſpecto
Mi corazon, ſeñor, menos injuſto,
Deteſtaba ſu error!

Linceo.

Solo ese bello
iadoso sentimiento de vuestra alma
Me hubiera consolado, si perderos
Me hubiera hecho el destino: mas, señora,
hora voy à ser vuestro. ¡ Santos Cielos!
Despues de todas mis horribles furias,
n este dia venturoso obtengo
o que apenas merecen mis servicios?
Y quando con castigo el mas severo
Me debierais tratar, no solamente
Consentis resignada en mi contento,
¿no os debo á vos misma, y no al Tratado?

Hipermenestra.

No lo niego, señor: piadoso el Cielo
Me hace querer un nudo, que dispone.
: la necesidad, que con el peso
De su mano nos tiene doblegados,
ajo un yugo tenáz de duro acero:
Que obliga muchas veces á nuestra alma
que reciba con desdén, y tédio
Un destino, que hubieramos querido,
i ella no lo tubiera yá dispuesto:
Esta tirana en fin, sobre mí ahora
olo tiene un poder mui lisonjero.
Ella fija mi dicha, quando intenta
...ponerme este enlace, y no me acuerdo

De que Argos fué forzada: Argos ſin duda
Cediò à ſu vencedor, y yo à Linceo.
¡Pero, ai Dioſes! ¿Un nudo tan felice
Lo ha de ſer ſolo para nueſtros pechos?
Yo he viſto á mis hermanas, y en ſu frente
Reinando eſtaban los diſguſtos negros.
¿Por qué, pues, con los ojos que yo os miro,
Ellas no vén à los hermanos vueſtros?
Pueda el ódio, á lo menos, reſpetando
Vinculos tan ſagrados, de Himenéo
No obſcurecer las teas: para ſiempre
Dure la paz, y reine eſte conſuelo,
Que acaba de nacer.

Linceo.

¿Pues quién pudiera
Deſterrarla de aqui? Yá veràn preſto
Vueſtras hermanas en la cruèl memoria
De tanto mal, los daños, y los rieſgos
Del veneno fatál, que el ódio vierte.
Afecto atròz! ¡Horrible ſentimiento!
Paſion, que es tan funeſta, y enemiga
Del que aborrece, como de ſu objeto!
Ah! ¿Débiles humanos, que de males
Circundados os veis, no eſtais contentos?
Quereis tambien al ódio abandonaros?
Deſterrando las iras, los recelos,
Y el ódio vengador, la amiſtad ſanta

Debiera consolar al Universo;
Pero en fin, el Tratado, que en la brecha
Tan religiosamente habemos hecho,
En los santos Altares và à firmarse;
Y aunque tal vez no sean lisonjeros
Para vuestras hermanas estos nudos,
No por eso les son menos estrechos,
Y no es creìble .... Mas Danao viene.

SCENA SEGUNDA.

Danao, Hipermenestra, Linceo, Guardias.

Danao.

Todo, Señor, se queda disponiendo:
Los Altares se adornan con presteza:
Y los fieros rencores de mi pecho
Se acabaron por fin: Argos respira,
Y desterrando su pasado miedo,
Con impaciencia alborozada espera
Mirar los himenéos, que mui presto
Me unen con vos, y mis demás sobrinos.
Vos esos muros os habeis abierto:
Ese Templo tambien yo os he cedido;
Pero ahora voi à daros otro exemplo,
Que es vencerme á mí mismo generoso.

Y quizá le debeis tanto à este esfuerzo,
Como à vuestro valor, y à la fortuna.

Linceo.

¿Señor, podeis dudar, que mi respeto
No corresponda ardiente á los favores
Con que os dignais honrarme? Ojalá el Cielo
Me huviera hecho deber esta ventura
A vuestra voluntad, y no al acero. (dre,
Yo os hablo así en mi nombre, y el de un pa-
A quien un ódio cruél por largo tiempo
Separó de su hermano, y que ahora quiere
Vuelva su sangre à unirse en lazo estrecho.
¡Ai, Señor! Que se acaben los disgustos;
Que desde hoi pueda vér el mundo entero
al Inaco, y al Nilo correr puros.
Vos habeis visto como yo no tengo
Desconfianza alguna: que mis Tropas
He despedido yá, sin que su efecto
El Tratado tuviese todavia:
Yo he salido por vos de aquel sendero,
Que siguen comunmente los Monarcas.
Me pareciò, Señor, que estos recelos
Deben ser vergonzosos entre Reyes,
Porque quando el honor hace el concierto,
Con la palabra basta; y he creìdo,
Que si la buena fé del Universo
e desterrára, toca à los Monarcas

Dárle un asilo dentro de sus pechos

Danao.

No hubieran sido justos los temores:
La desconfianza es hija del desprecio:
El ódio solamente tuvo parte
En nuestras disensiones; y éste menos
Suele irritar, que ofenden las sospechas.
Egipto vuelve al Nilo satisfecho,
Y sin mas enemigos, que vecinos
De su poder celosos, cuyo esfuerzo
Vá á prevenir, ó resistir su brio.
Vos habeis visto con qué amante afecto
Le dì mis fieles ultimos abrazos.
Testigo sois, Señor, de que sincero,
No osando detenerle en este sitio,
Me despedì como un hermano tierno;
Y vos sabeis tambien, que votos hice
Por su viage, y sus prosperos sucessos.

Linceo.

El tambien os dejò todos sus hijos.

Danao.

Esto ha sido cumplir con mis deseos,
Y esto prueba tambien, que en nuestras alma
Los antiguos disgustos se extinguieron.
Mi querido Linceo, que renazca
Otra vez la amistad en nuestros pechos.

Linceo.

¡Ai, Señor! Si una union tan apacible
Quereis vér renacer, ved en Linceo,
De Hipermenestra al fiel, y tierno Esposo.
No solo de un amable parentesco
Nos une el eslabon: no solamente
De ser vuestro hijo la esperanza tengo,
Sino que ardiente à Hipermenestra adoro.
Juzgad, Señor, del júbilo, y contento,
Que inspirar debe en tan amable dia
A un amante, que lleno està de fuego,
Un Himenéo santo por sì mismo,
Y à quien hace mas santo el amor tierno.
Sì: yo juro à los Dioses, y à la llama,
Que el corazon me ocupa, que mi afecto
La hubiera preferido á todo el mundo.
Vos os dignais, Señor, el lazo eterno
Atar con vuestra mano: ¡Ah! Mas dichoso
Soi yo de serlo con el gusto vuestro:
¡Dioses! ¡Qué encanto para mì llamaros
Con el nombre de Padre! ¡Què contento
Querer á quien se debe reverencia!
¡Ai, Señor! esperad de mi respeto
Quanto pide un afecto agradecido.
Yá no podeis odiarme, ni yo creo
Que desconfieis de mì, pues coronando
Mi ardiente llama con mi dulce Dueño.

Vueſtro eſclavo me haceis ; y en tanta dicha
Yo parecer el obligado debo,
Y vos, Señor, el ſolo generoſo.

SCENA TERCERA.

Danao, Hipermeneſtra, Linceo, Idas, Guardias.

Danao.

Y bien, Idas?

Idas.

Señor, yá el ſacro fuego
Arde en el Templo, y la brillante pompa,
Que reſplandece en èl, es para el Pueblo
Un objeto de gozo, y alegria.
Se eſpera eſte eſpectaculo ſoberbio
De tantos hijos Reales, deſtinados
A vueſtras Reales hijas, que ván luego
Dos Eſtados à unir, y dos Familias.

Danao.

Id, pues, voſotros dos: ſed los primeros,
Que lleneis tan felices eſperanzas:
Apreſuraos à llegar, haciendo,
Que los demás os ſigan: yá advertidos
Eſtán los Grandes: ocupad los pueſtos.

Que yà irè yo ſiguiendo vueſtros paſos.

SCENA QUARTA.

Danao, Idas.

Danao.

Idas, quedate aqui. Todo lo eſpero
De tì, querido amigo: ahora es forzoſo
Que ſirvas à tu Rei.

Idas.

Mi ardiente zelo
Os debe ſer, Señor, mui conocido.

Danao.

Yá viſte que de aqui ſaliò Linceo;
Pero ſabes què ſuerte les prepáro
A èl, y ſus hermanos?

Idas.

Mi reſpeto
olo ſabe que al Templo ſe encaminan.

Danao.

ì: mas ván à la muerte deſde el Templo.

Idas.

Qué, Señor! ... Eſta union.... Eſte Tratado....
Eſta paz? . . .

Danao.

Esta paz, acá en mi pecho
Es una tregua, pero mui terrible.
Yo quiero ensangrentarla, y que sus fuego
Excedan los furores de la guerra.
Tú conoces à Egipto, y su ódio eterno.
Tú observaste del Nilo en las orillas
Sus pérfidas astucias, y manejos.
Al Pueblo engañar supo. ¡Vergonzosa
Infelíce memoria! Aquel soberbio
Me arrojó del Egipto, y de su Sólio:
Yo corrì ácia el Inaco, y mi ardimiento,
Ganando aquel Pais, se erigió un Trono,
En que reinó, sin encontrar sosiego,
Mi pecho enfurecido, viendo siempre
A un pérfido, à un tyrano, y discurriend
El modo de arruinarlo. Ahora èl mismo
A mi venganza ofrece el mejor medio.
Sentado el insolente en el augusto
Trono de Memphis, tiene atrevimiento
De ofrecerme por yernos à sus hijos.
Yo desprecio la paz, y casamientos:
Su orgullo se enfurece, y à sus hijos
Su inexorable rabia tiene aliento
De pedir mi cabeza, ò estas bodas.
El los arma, les insta, y aun con ellos

Que reinan los horrores, y el asedio
Por fuera de estos muros, que rabioso
Ataca con ardor, fomenta diestro
En el seno traidor de la infiel Argos
De las facciones el feróz incendio.
El es Idas, mi barbaro enemigo:
Lo es desde la niñéz; y en aquel tiempo
Yá parece que yo lo adivinaba.
El me ha hecho sufrir un cruél destierro:
El me vino à sitiar: yo le he cedido:
Prometí conformarme á sus intentos;
Mas todo fué para mejor vengarme:
Para saciar mejor mi rencor fiero.
Yá de Argos se ausentò: yo soy quien ahora
Le ha suscitado el enemigo nuevo,
Cuya pronta invasion recela tanto:
Asi alejarlo conseguí sin riesgo.
Pero, Idas, yo lo alejo con designio
De herirle mas: de mantener cubierto
Mi furor vengativo, y à mi gusto
Destrozar en sus hijos al perverso.
Solo negras, y fúnebres antorchas
Ha de tener para ellos Himenéo;
Y esta funesta noche, en que se casan,
Les servirán de túmulo sus lechos.

Idas.

'or ellos, y por vos á un miſmo tiempo.
Pues què, Señor? Pudierais ſin peligro....

Danao.

Dye, y te aſombrarás. Bien conſidero,
Que no puedo mandar darles la muerte.
La fuerza abierta tiene muchos rieſgos;
Y ſi quiero valerme de aſeſinos,
iendo preciſos muchos, el ſecreto
No eſtuviera entre tantos mui ſeguro.
Las flechas, que ahora diſpararles quiero,
Caerian ſobre mí; pero, Idas mio,
Para aſeſtarles golpes mas certeros,
Para herir ſin temor, yá halló mi ſaña
Mas prontas tramas, mas ſeguros medios.
Yo armo en ſecreto contra ſus Eſpoſos
A ſus miſmas mugeres. ¡Qué contento,
das mio! ¡Qué triumpho tan guſtoſo!
Qué alegria es deſtruirlos, deshacerlos
Por medio de las manos, que ellos miſmos
Forzaron á unos nudos tan violentos!
Qué agradable placer! ¡Qué regocijo
He de tener en caſtigar ſangriento
Su inſolente oſadía, deſplomando
Sobre ellos los Altares de Himenéo!
Aſi me vengaré del cruél Egipto;

Lo es de un hermano, que se vé ultrajad

Idas.

Pero, Señor, si acaso á vuestro intento
Rebeldes vuestras hijas desconciertan....

Danao.

Yá de todas estoi mui satisfecho,
Menos de Hipermenestra: juran todas
Abrazar mi venganza, y con leal celo
Me han prometido su oficiosa mano.
Estas bodas miraron desde luego
Con grande repugnancia: asi con gusto
Servirán á mi furia, y su deseo.
Pero voi á explicarte otro designio,
En que me has de servir. Su mucho tédio
No es fiador tan seguro, que en él pueda
Confiarse mi furor. Los nombres tiernos
De Himenéo, y de Esposo, bien pudierar
Haciendo infiel traicion á mis proyectos,
Al descargar el golpe helar su mano;
Pero yo les he dicho: „Un alto excelso
„Oraculo infalible de los Dioses,
„Por la mano de uno de sus yernos,
„A perecer condena á vuestro padre.
„De la muerte, que tanto está temiendo
„Solo salvarle puede vuestra mano;
„Y quien la vida os dió, por vuestro medi
„Debe obtener la suya. En este caso.

Eſcoged entre un padre amante, y tierno,
Y un marido de un dia, que ſin duda
Odioſo os debe ſer. " Yo pintè luego
ſtos golpes crueles mas preciſos.
ingì vér con horror ſu hado funeſto,
el mio, que á tal acto me forzaba.
e mis victimas miſmas lloré tierno
os miſeros deſtinos, y les dixe:
Yo no puedo vivir, ſi viven ellos. "
n ſus ſemblantes caſi deſmayados,
el furor brilló entonces todo el fuego;
yo con prontitud reparto à todas
uñales vengadores, que yá há tiempo
filaron mis iras, y venganzas.
us tiernos corazones, yá ſerenos,
ejos de conturbarlos todavia
quel fuerte, y voráz remordimiento,
e figuraban eſte aſeſinato,
omo acto de virtud mui verdadero.
ero, Idas, porque logre mis deſignios,
in temor de quedar expueſto al rieſgo,
s neceſario que mi aſtucia logre,
las que à mis hijas, engañar al Pueblo.
lueſtra aqui tu lealtad. Un Sacerdote,
ue ſirve à mis idéas en ſecreto,
mi ruego, y ofertas ha vendido
u voz, ſu honor, y haſta ſus Dioſes meſmos.

Piensa tù en ayudarle, y que mañana
Se diga en Argos, que su Rei Supremo
Se ha vengado por fin; pero que justo
Lo autorizò con su decreto el Cielo.
Harto rubor me cuesta el exponerme
A los ojos de todo el Universo,
Como un Principe uncido al yugo indigno
De la supersticion; mas mi despecho
Sacrifica al rencor, que me consume,
Hasta el orgullo de mostrar mi pecho
Menos crédulo, y vil à todo el mundo.
Para cegar, y subyugar al Pueblo,
Muchas veces, amigo, es necesario,
Sin ser como él tan débil, parecerlo.

Idas.

Vos conoceis mi fé; pero quién sabe
Si Hipermenestra. . . .

Danao.

Deja ese recelo.
Hipermenestra me será obediente.
Como está todavia en años tiernos,
Tímida, y vergonzosa, no se atreve
A mostrar su aversion al Himenéo,
Y somete su frente resignada
A un yugo, que preciso està creyendo.
Pero el grande respeto que me tiene,
Y de mis otras hijas el exemplo.

Harán, que tambien ſirvá á mis furores.
Yo venìa à buſcarla; mas Linceo
La hablaba en ſus amores; y ella muda,
Ni deſpreció, ni agradeció ſu afecto.
Pero ſi me engañára, ſi mi hija
Serme desleal osára, yo no temo
Que eſte unico enemigo ſe pudieſe
Libertar de mi ſaña, y hai mil medios
Que me aſegurarian de ſu muerte.
Vamos: vamos al Templo, que yà há tiempo
Que eſperandome eſtán. De aqui á una hora
Debe mi hija venir ácia eſte pueſto,
Donde la quiero hablar. Eſtá aviſado.
Haz con arte alejar de aqui á Linceo;
Y en fin, Idas, ſilencio, porque partan
El relampago, y rayo à un miſmo tiempo.

SCENA PRIMERA.

Hipermeneſtra, Egina.

Egina.

Ai! Perdonad, Señora, la terrible
Turbacion en que eſtoi. ¿Abandonando
l Altar, dónde vais?

Hipermeneſtra.

Mi Padre, Egina,
Que aqui venga á eſperarle me ha mandado.
Qué puedes recelar de ſus diſcurſos?

Egina.

odo me dá terror, y ſobreſalto;
mi alma ignora, ſi por vueſtras bodas
s razon que le dé gracias al hado.
li corazon, á mi peſar concibe
o sé qué triſtes fúnebres preſagios.
Vos no ſentís tambien algun anuncio?
penas en los toros immolados
golpe ha dado la cuchilla ſacra,
uando la ſangre, que iba yá brotando,
elada ſe quedó en ſus miſmos ſenos.
os conſultados pajaros ſembraron

Con un trémulo vuelo los terrores.
El aire obſcurecido ſe ha moſtrado
Con eſpantoſas, y ſangrientas nubes.
Por tres diſtintas veces ſe apagaron
Del Altar mageſtuoſo las antorchas.
Arden la llama, y el incienſo ſacro;
Pero parece que el activo fuego
Lo conſumia, como diſguſtado:
Y parece tambien, que haſta los vientos,
De acuerdo con la llama, ſepararon
De los Altares el odioſo incienſo.
Tambien ha habido algunos, que han notado
Al Dios del Himenéo, que ſalia
Con la frente cubierta, huyendo de Argos;
Y que Juno tambien en una nube
Nueſtros muros dejó deſamparados,
Haciendo vér, que ſe tramaba en ellos
Algun cruél horrible aſeſinato.

Hipermeneſtra.

Anda, querida Egina, nada temo,
Nada à mi corazon le cauſa eſpanto:
Crédulo el vulgo ſe figura objetos,
De que concibe mil terrores vanos.
Lo demás ſe ha ofrecido á nueſtra viſta,
Con tan inciertos, y dudoſos raſgos,
Que ni turbarme, ni entibiarme deben.

s obſervé mui poco. Yo iba, Egina,
unirme con mi amante en tierno lazo,
mi amor lo creyó todo propicio;
ro quando otro nudo menos grato,
que embargára menos mis potencias
e llevára al Altar, yo, ſin eſpanto,
miedo, hubiera viſto eſos objetos,
ue el Pueblo erige crédulo en preſagios.
acaſo à mis ojos jamàs debe
r prodigio paſar. Nunca he penſado
ue pueda interrumpirſe por noſotros
immutable conſtancia de los hados.
los Dioſes tampoco hago la injuria
penſar, que en tan fútiles acaſos
ſcubren del deſtino los ſecretos;
que uſando de medios tan errados,
verdad abandonen al preſtigio,
la tierra al error. Yo he obſervado
mi Padre en el roſtro, amada Egina,
fé, y la paz. Tus ojos ſe engañaron
el faláz examen, con que eſtudia
la Victima Sacra el ſobreſalto.
verdad, ò ſe oculta, ò ſe preſenta
los roſtros de todos los humanos;
eſta luz ſolamente en los afectos
eſperanza, y temor puede guiarnos.

Egina.

Quiera el Cielo, que todos mis temores
Sean ſolo iluſion.

Hipermeneſtra.

Mas tú al contrario,
Solo debes penſar en la indecible
Fortuna de mi amor. ¿No has obſervad
Quál es de las Princeſas el deſtino?
Nacemos en un Cielo, que dejamos
Para reinar en otro. A cada inſtante
Nos hacen adoptar afectos varios.
Parece que el amor, y la fortuna
De noſotras ſe ván ſiempre alejando.
Eſclavas deſtinadas ſolamente
A la cauſa comun, con aparato
Sobre un Trono eſtrangero deſterradas,
Si algunas veces ſomos dulce lazo,
Que la paz de los Reinos eſtablece,
Eſte infelíz honor pagamos caro;
Porque quando ſe funda en nueſtras bodas
El bien univerſal de los humanos,
El repoſo que damos, lo perdemos.
Pero, Egina, el deſtino me ha tratado
Con modo mas propicio, y venturoſo;
Y eſta razon de eſtado, que en mil caſos
Suele ſernos fatál, es la que ahora
Me pone de mi amante entre los brazos.

paz entre mi Padre, y entre Egipto
forzada: lo sé; por eſo he eſtado
on terrible temor haſta el inſtante
ue viò el Altar nueſtros eſtrechos lazos.
ro eſtando concluido el Himenéo,
o me queda temor, ni ſobreſalto.
hora ſerá la paz entre noſotros
ui permanente, y firme. En otros caſos
ele fundarſe en coſas mui inciertas,
la fuerza ſe elude de un Tratado,
udando la politica, y ſus leyes;
as nunca muda el Himenéo ſanto:
firme, es permanente, y aſi debe
ar á las Paces ſu carácter ſacro.
un quando el ódio ardiente de mi Padre
as ſe obſtinaſe con furor tirano,
abiendo permitido nueſtras bodas,
tá èl miſmo á la Paz encadenado.
o, Egina, en eſte dia nada puede
terar un placer tan puro, y grato.
i dicha es cierta, y yá ſoi venturoſa.
ro alguien viene aqui: ſerá Danao.

Egina.

, ſeñora, el Rei es.

Hipermeneſtra.

Pues vete luego.

SCENA SEGUNDA.

Danao, Hipermeneſtra.

Hipermeneſtra.

Señor, aqui os eſpero, y mi conato
Eſtaba yá impaciente por ſerviros.
Vos ſabeis que mi amor mui reſignado
Es obediente, y fiel à vueſtras leyes.

Danao.

Eſa miſma obediencia es la que aguardo.
Eſa fidelidad es la que ahora
En tí buſco.

Hipermeneſtra.

Mi Padre, y Soberano
Puede mandar á ſu hija quanto quiera.
Yo agradezco à los Cielos, que premiand
Mi ferviente intencion, al fin las paces
Entre vos, y entre Egipto hayan formado.
Mas no temais, Señor, que á Hipermeneſtr
La haga olvidar jamás el nuevo lazo
De lo que debe á vos, y à ſu familia;
Vos ſiempre la vereis humilde tanto
Como à ſu miſmo Eſpoſo, y .....

Danao.

Yà te acuerdas
ue en eſte miſmo ſitio donde eſtamos
odo cedia à ſus furioſos golpes,
uando por detener ſu feròz brazo
le fuè fuerza ofrecerle tu Himenèo.
nceo es tu marido, y ſus hermanos
encedores, por via de conquiſta
tus demás hermanas han ganado.
Pienſas tú, que unas paces, que un ajuſte,
ue de violencia nacen, ſean alto
revocable apoyo de una alianza?
li rabia lo firmò, porque ví alzado
puñal contra mí; pero, hija mia,
a guerra dura, pues el ódio guardo.
o pudiera, no obſtante, mis injurias
cilmente olvidar: cediera acaſo
n murmurar de mi cruél deſtino;
ero quando tu Padre deſgraciado
ebiera creer, que todos ſus ultrajes
raſen en tan miſeros quebrantos,
hora ſe halla con crueles enemigos,
on parricidas fieros, y tiranos,
ue maquinando eſtàn contra ſu vida.

Hipermeneſtra.

Y quiénes ſon, Señor, eſos malvados?

Danao.

Mis yernos.

Hipermeneſtra.

¡Santo Dios!

Danao.

Piadoſo el Cielo
A mi ciega confianza ha iluminado,
Para evitar mi muerte con la ſuya.

Hipermeneſtra.

¡O Cielo! ¡O ſanto Cielo!

Danao.

¿Eſtàs temblando?

Hipermeneſtra.

¡Què es lo que oyes, muger deſventurada!

Danao.

Veo que te horroriza un atentado
Tan cruel como injuſto, y cada acento
Vá tu horror por inſtantes aumentando.
Sin duda, que à la fiel naturaleza
Oye tu corazon, y que te ha hablado
Por un amante Padre: sì, bien veo
Que te aflige un peligro tan cercano
Mucho mas que á mi mismo: yo he previſto
Tu turbacion, tu amor, y ſobreſalto,
Y veo en tì de una hija los afectos.
Ahora, pues, es el tiempo: hija, vamos:
Vén, y ſalva la vida de tu Padre.

Pues al valor recurro de tu mano.
Yá puedes figurarte, yá adivinas,
Qué víctima te pide mi cuidado:
Toma, pues, hija mia, toma osada
Este puñal, y con resuelto brazo
Sacrifica à Linceo à mis furores.

Hipermenestra.

¡O traicion! ¡O delito no escuchado!

Danao.

Template, Hipermenestra: yà el delito
He logrado impedir, que embarazarlo
Sabrá tu leal afecto: tus hermanas
Prontas estàn tambien á igual mandato,
Y se han armado yà para vengarme:
Espero el mismo oficio de tu brazo.

Hipermenestra.

Qué! ¿Mis hermanas? ¡Qué! su brazo puede..

Danao.

Ahora salen del Templo à ejecutarlo:
Vé tú tambien, Hipermenestra, y dáles,
O recibe el exemplo, que el malvado
Linceo espire en esta misma noche.
Mas tú apartas los ojos?

Hipermenestra.

¡Cielo santo,
Qué horror me dá el oirlo!

Danao.

¿No reſpondes?

¿Acaſo mi eſperanza ſe ha engañado?

Hipermeneſtra.

¿Sois vos el que me hablais?

Danao.

¿Y ſois vos miſma

La que vacila aſsi?

Hipermeneſtra.

¡Dioſes ſagrados!

¡Contra un eſpoſo dirigir los golpes!

Danao.

¿Y te atreves á dàr nombre tan ſanto

A quien es mi enemigo?

Hipermeneſtra.

¿Y yo pudiera

Juzgar que ſirvo à un Padre, levantando

Una mano cruél, y ſanguinaria

Contra un Eſpoſo tierno, y engañado?

¿Pudiera armarme la naturaleza

Contra el ſanto Himenéo? ¡Crueles hados!

A un tiempo de los dos fuera el oprobrio.

Danao.

¡Perfida! ¿Sin rubor, y ſin recato

Te niegas à vengarme, y yá de acuerdo

Con los impios te pones á ſu lado?

Hipermeneſtra.

¡Ai, Señor! Dad piadoſo á mi reſpeto
Ordenes mas benignos, mas humanos,
Leyes que mi virtud aprobar pueda.
Padre mio, dexad un temor vano:
Penſad á quién quereis que vueſtra hija
Sacrifique inhumana: penſad quánto
Debe olvidar de leyes, y virtudes:
Qùántos debe romper vinculos blandos:
Quántos debe violar derechos ſumos,
Promeſas dulces, juramentos ſantos.
No, no, mis ojos no han de ser teſtigos
De tan fiera traicion, y aſeſinato.
¡Qué! ¡Admitir ſin piedad à tantos yernos
Para victimas triſtes, y engañarlos,
Para mejor aſegurar ſu muerte! ....
No: vos miſmo, Señor, en eſte caſo
No ſabeis lo que haceis: os ciega ahora
Vueſtra paſion: ¿pues qué, por mas airado
Que vueſtro pecho eſté, pudierais verme,
Sin palpitar de horror, ſin erizaros,
Sacar del ſeno de mi yerto Eſpoſo,
Con barbaro furor encarnizado,
Chorreando ſangre, y con el brazo inmundo
Eſta mano cruél? ¿La miſma mano,
Que ahora poco delante de los Dioſes
Le entregué con los votos mas ſagrados

¿Qué consuelo esperais? ¿Qué dulce calma
De tan terrible, y barbaro atentado?
¿Podreis sufrir la imagen espantosa
De su muerte infelìz sin sobresalto?
¿Por heroico que sea vuestro aliento,
Soportarà con animo esforzado
Mi feròz rabia, mis discursos crueles,
Mis lagrimas, mis gritos, mi quebranto,
Vuestros remordimientos, y los mios,
Los viles epitetos, y dictados,
Que aplicaria à vuestro odioso nombre
El Universo en lagrimas bañado?
Es serviros, Señor, no tener ahora
Obediencia tan ciega á ese mandato:
Mis hermanas no os aman, si lo cumplen:
Padre mio, escusadles tan amargo
Necesario dolor; y mas sensible
De vuestra hija á la piedad, y al llanto,
Apartad esos golpes de Linceo:
Apartadlos tambien de sus hermanos:
Dejad un cruel designio, que à vos mismo
Debe ser muy fatal: Padre adorado,
En nombre de los Dioses .....

Danao.

Son los Dioses
Los que me han dado el orden soberano

Habló por ellos ſu Miniſtro ſacro,
Y no es tu padre el que te habla ahora:
La voz del Cielo eſcuchas por ſus labios,
Que te inſpira, y te dicta ſus preceptos.
¿Quieres poner obſtaculo à ſus altos
Decretos immutables: ó deſeas
Vér mi muerte à tus ojos? ¿Tu conato
Es que ſe cumpla el triſte vaticinio,
O pretende por fin tu amor inſano
Mirar por un marido de un inſtante
El pecho de tu padre deſtrozado?

Hipermeneſtra.

No me opongais, Señor, eſos peligros
Que ha dictado un Oraculo muy falſo.
Si un verdadero rieſgo amenazára
Vueſtra precioſa vida, al Cielo hago
Teſtigo de que luego á ſu ſocorro
Mi Padre me veria ir volando,
Que à través de mil muertes le librára,
Y muy felìz, ſi por ponerlo en ſalvo
Lográra derramar toda mi ſangre.
¿Mas, Señor, dónde eſtà peligro tanto?
¿Quál es vueſtro temor? ¿Porque un maligno
Sacerdote impoſtor dicta malvado
Oraculos que forja, vos, ſumiſo
Temblais ſu anuncio ſin examinarlo?
Eſa divina inſpiracion que finge;

Eſe roſtro feróz, y encarnizado:
Eſe furor divino: eſos cabellos
Erizados de horror, que èl llama ſanto:
Eſas ojeadas fieras, y eſpantoſas:
Eſos ſones de voz no articulados,
Podeis vos reſpetar ſolo un momento,
Siendo los aparatos de ſu engaño?
¿Viſteis que la verdad en él habite?
¿El impoſtor qué dijo? „Que Danao
„Ha de morir por mano de ſus yernos;
¿Y de dónde lo ſabe? ¿Al temerario (cho
¿Quién le ha dado haſta aqui el horrible dere-
De hacer á uno infelìz, y à otro culpado?
La virtud de Linceo firme, y pura,
Es, Señor, la que debe aſeguraros:
Su corazon es grande, y ſus virtudes
No dependen del tiempo, ni los hados.
¿Quál fuera nueſtro miſero deſtino,
Si voſotros ¡ó Dioſes ſacroſantos!
Nos pudierais forzar á ſer culpables?
Si la virtud de todos los humanos
Fuera un dón vacilante, ¿qué á ſu guſto
Darnos pudiera el Cielo, ó arrancarnos?
Si la ſuerte, por fin, de los mortales,
A quienes ella ſiempre eſtá animando,
Fuera hacer las virtudes mas ſublìmes,

Danao.

Con qué lastima escucho los errores
que tu corazon se està arrojando!
ù me juzgas perdido, Hipermenestra,
eres la que te pierdes sin reparo.
us discursos me irritan, y desprecian
e los Dioses el organo sagrado.
ùs no quisieras creer el santo aviso
ue me han dado los Cielos; ¿pero acaso
iensas aniquilarle con no creerle?
No has visto muchas veces, no has notado,
ue la muerte, y desgracias verifican
el Oraculo avisos despreciados?

Hipermenestra.

i, Señor! No hay Oraculo en el mundo
ue pueda con razon creerse mas falso,
ue el que quiere infamar á un alma noble;
si cumplir tal vez se han reparado
raculos siniestros, è infelices,
onsiste en que la imagen de los daños,
ferviente deseo de impedirlos,
turbacion, el miedo, y el espanto,
on el aviso hicieron el suceso.
o lo dudeis: los débiles humanos,
empre curiosos, vacilantes siempre,
n los que á estos Oraculos forjados

La que consulta, y cumple el sobresalto;
Pero yà es esto detenernos mucho.
Que parezca à mi vista ese falsario,
Esa lengua vendida à la mentira,
Que sobre vos intrepido, tomando
Tan funesto ascendiente, austuto quiere
Poderos persuadir, que os sirve grato,
Quando infiel, y traidor os intimída.
Ese vil impostor, que está intentando
Que el ódio destructor ahora renazca
De su ceniza fria: que inhumano,
E irritado tal vez contra los yernos,
Pretende por el suegro exterminarlos:
Que por tan cruel os tiene, que pretende
Buscar por instrumento vuestra mano.
Ese traidor, en fin, que à otros supone
Los delitos, y él solo es el malvado:
Que venga, que parezca: yo prometo
Mostrar à vuestra vista sus engaños.
Temed, Señor, temed: mas temed solo
Creer à un impio Ministro; y obstinado
Un designio seguir, que vuestra gloria
Manchará aun en los siglos mas lejanos,
Y armará contra vos à todo el mundo,
A los hombres, y Dioses irritados.

Danao.

Yà es esto demasiado ...

mi bondad ſe canſa: bien reparo
ue es tu amor quien te inſpira eſa oſadìa;
ſe indecente amor, amor villano,
ue te hace à un tiempo cruél, deſconocida,
rebelde á mis ordenes ſagrados;
las tu conducta reglarà la mia.
á ſe te hace aqui tarde: eſtás deſeando
ue tu padre ſe vaya, para pronta
á ſalvar à ſu enemigo odiado;
ero voi à mandar, que vigilantes
lo ſe aparten un punto de tus paſos.
o miſmo he de obſervarte: de Linceo
é lo que he de ordenar: tiembla entre tanto:
iembla por él, por tí, por tus amores.
ſos amores viles, è inſenſatos,
émelos tanto mas, quanto ſin fruto
li ſecreto feròz te he declarado.
ſcucha: todavia te conſervo
In reſto de piedad, porque te amo.
unque á Linceo miras como libre,
lo creas que lo eſtá: yá eſtá en mi mano:
á lo puedes mirar como perdido,
no tienes arbitrio de ſalvarlo.
ú me vás à irritar ſin ningun fruto,
udiendo reparar tu deſacato,
evitar mi furor: mira, reſuelve,

SCENA TERCERA.

Hipermeneſtra ſola.

Hipermeneſtra.

¡Cielo inhumano,
De què funeſto horror ſe cubre mi alma!
Me amenaza un abiſmo à cada paſo.
¡Qué deſtino tan barbaro, y horrible!
¿Qué error tan pertináz, tan obſtinado
Le dá ira tan atròz, y tantas furias?
¡Padre cruél! Llegó por fin el caſo
De que tu hija te tema, te condene,
Te reſiſta, y no cumpla tus mandatos.
¡Deſdichada de mì! Sobre mì agotan
Todas ſus iras los crueles hados.
A un Padre irrito, y à un Eſpoſo pierdo.
Pero no, el vivirà: ¡dolor tirano!
¡Furias horribles, furias vengadoras!
¿A quién podré confiar, Dioſes ſagrados,
Mi dolor, y ſu vida? ¿Qué ſocorro
Puedo eſperar en lance tan amargo?
¿A quién podré acudir entre los golpes
Que vá à dár el furor? ¿Pero qué hago?
Yo delibero tibia, quando inſtante

o tengo que perder; quando ſalvarlo
todo trance debo? Ai, fiel Linceo,
nante tierno, Eſpoſo idolatrado,
onſpiran contra tì, quieren tu muerte;
tardo mas, ſoi yo la que te mato.

ACTO TERCERO.

SCENA PRIMERA.

El Teatro està de noche, y sale Linceo.

Linceo.

¡Qué! del pie del Altar ..... ¿Quál es la cauſ
De tan eſtraña fuga? ¿Juſtos Cielos,
Qué preſagio tan barbaro, y horrible
Me turba el corazon? ¿Quando aqui veng
A buſcarla, no la hallo? ¿Yo pregunto:
Titubean, y guardan cruél ſilencio?
¿Qué puede ſer? Erox me havia dicho
Que Hipermeneſtra vino ácia eſte pueſto
Al ſalir del Altar: que el Rei le hablaba.
¿Qué diſcurſos ſon eſtos? ¿Qué miſterios?
¿Me la quieren quitar? ¡Dioſes! ¡qué ira!
¿Quitarmela? ¡Ah, Rei barbaro! Primero
Que me la quiten, que Danao muera:
Que caigan eſtos execrables techos,
Donde ſe rompen los Tratados ſantos,
Y donde inſidian mis amantes fuegos.
¡Mas qué! ¿Será poſible que Danao
Me haga tan vil traicion? No, no lo creo.
No es él capáz de trama tan horrible

Jnion ſagrada ! ¡ Santos juramentos!
Votos puros ! ¿ Seriais vos ocioſos?
ro no puede ſer : ſalid del pecho,
ergonzoſas ſoſpechas : no es poſible:
o me abandono mucho à unos recelos
ue la razon me turban : ¿ Mas quién viene?
Quién ſe acerca ácia aqui?

SCENA SEGUNDA.

Linceo , Erox.

Erox.

¡ Piadoſos Cielos!
Qué funeſto dolor!

Linceo.

¿Qué es lo que eſcucho?
Pues qué hai?

Erox.

Señor , el caſo mas horrendo:
caban de eſpirar vueſtros hermanos.

Linceo.

Mis hermanos , Erox ? ¡ Dioſes eternos!

Erox.

, ſeñor : vueſtros miſeros hermanos
an muerto yá por orden de ſu ſuegro

Y por la mano atróz de ſus mugeres.

Linceo.

¡Qué eſcucho, ſanto Dios! ¡Qué horror tan

Erox.

El lecho de Himenèo ha ſido ahora
Altar de un ſacrificio tan funeſto.
Al rumor que ſe eſparce de ſu muerte
Corro temblando; ¡pero, ò Dios! yo ve
Que yà nadaban en ſu ſangre todos.
El uno arroja un grito de deſpecho:
Un ſuſpiro doliente exala el otro:
Eſte ſe quiere alzar, y ſin aliento
Vuelve à caer otra vez, y triſte eſpira:
Aquel ſe mueſtra yá pálido, y yerto:
Cadaver frio el otro, todavia
Tiene el puñal en el ſangriento ſeno.
Uno ſolo eſcapado de la fiera
Horrible mortandad, daba con miedo
Trémulos paſos por ſalvar ſu vida.
Yo apreſurado á ſu ſocorro vuelo;
Mas ſu muger lo vè: corre furioſa:
Se me adelanta, y le traſpaſa el pecho.
El infelice cae: reconoce
A ſu Eſpoſa homicida: llora tierno,
Y á la pérfida ſigue con los ojos
Yà caſi moribundos. Todas luego
Corren ácia ſu Padre ...

humean todavia los aceros
n ſus manos inmundas. El Tirano
as abraza, y aplaude ſus exceſſos;
ero impaciente de contar él miſmo
s victimas, á verlas vá contento;
encarnizados ſus feroces ojos
on riſa atróz ſe ſacian placenteros
n aquel eſpectaculo execrable
e tantos yertos, y ſangrientos cuerpos.
dice, que un Oraculo ha ſervido
furor ſanguinario de pretexto.
enid, Señor, ſeguid mis paſos leales:
ngañad la perfidia de eſte fiero
xecrable enemigo, que tirano
ambien de vueſtra ſangre eſtá ſediento.

Linceo.

nigo, yá es baſtante, y eſte brazo....

Erox.

Dónde correis, Señor?

Linceo.

No, monſtruo fiero:
á no podrás gozar:... ¿Adónde corro?
vengar á mi Padre, al Himenéo,
mì, la humanidad, los Santos Dioſes,
vulnerada fé, los juramentos,
la hoſpitalidad, y á todo quanto
ene de mas ſagrado el Univerſo.

Y que ha ultrajado el barbaro execrable.
Sí, tirano: sí, cruèl: yá en mi alma sien
Toda tu rabia, y la empplearè contigo:
Harto la he menester: tiembla, perverso
Téme, palpita, que à imitarte corro.
¡Qué agradable placer! Con què content
En tu vil sangre bañaré mi brazo,
Y arrancando violento de tu pecho
Ese vil corazon, solo nacido
Para la atróz maldad, te daré fiero
Todos los golpes que ordenó tu furia.

Erox.

¿Qué haceis, Señor? Dejad tan vano intento
No os expongais á riesgo tan seguro.
Vos morireis sin duda. Huìd, os ruego,
Para despues vengaros. ¿Qué hareis solo
En Palacio tan barbaro, y funesto?
Vuestros hermanos yá murieron todos.
¿Quién teneis que os sostenga?

Linceo.

Mi despecho:
Yo no puedo temer á ese Tirano,
Y contra el vil, y en favor mio tengo
Esta espada, y los Dioses....

Erox.

¡Cielos santos!
Pero pensad en qué terrible riesgo

Os và à poner vueſtra impetuoſa rabia.

Linceo.

Erox, no me detengas.

Erox.

A lo menos
Permitidme, Señor, que os acompañe.

SCENA TERCERA.

Hipermeneſtra, Linceo, Erox.

Linceo.

Qué es lo que véo? ¿Hipermeneſtra (Cielos
Con puñal en la mano acá ſe acerca?
Viene tambien á deſtrozarme el pecho?
Quiere juntarme à mis demás hermanos?

Hipermeneſtra.

¿Si eſtará aqui?

Linceo.

i, infiel: Vé aqui á Linceo:
caba mis miſerias: inhumana;
én, quitame la vida.

Hipermeneſtra.

Yo la vengo
Arroja el puñal.

A salvar: ¿Qué decìs? ¡Crueles sospechas!
¡Qué horrores, santo Dios! Me falta aliento.
Señor, por libertaros de la muerte,

Precipitado.

He engañado á mi Padre, y este acero
De sus manos tomé, porque su saña,
Si mi brazo negaba á su precepto,
A servirse iba de otro. Amado Esposo,
Dejad estos lugares al momento,
Donde solo se piensa en vuestra ruina.
Yo he podido forzar mi amante pecho
A que prometa vuestra misma muerte.
Juzgad si en vuestra vida me intereso.
Pero huíd, apresuraos.

Linceo.

Tierna Esposa:
Perdonad un instante de recelos
A un corazon perdido en sus desgracias.

Hipermenestra.

Huíd, os digo, Señor: mirad, que fieros

Rápidamente.

Desean vuestra muerte: aprovechaos
De los solos instantes, que me dieron
Para daros el golpe. Á este fin solo
Se alejó de aqui el Rei. Hai un secreto
Camino, que dirije á las murallas.
Partid, Señor: corred, que yá no tengo

Mas esperanza, que en la obscura noche,
Y es solo vuestra fuga el bien que espero.

Linceo.

¡Que parta! ¡Santo Cielo! ¿Qué es, Espos
Lo que osais proponer á mi despecho?
¿Que deje mi venganza? ¿Por qué causa
Teneis de mi virtud tan mal concepto?
¡Pues qué! ¿lleno de horrores, y de angustia
En este sitio barbaro, y sangriento,
Estoi oyendo los gemidos tristes
De mis hermanos, pálidos, y yertos:
Me veo destrozar en ellos mismos,
Y les haré traicion? ¿Me he de ir huyendo
No: yo corro à vengarlos.

Hipermenestra.

¿A vengarlos?
¿De quién?

Linceo.

¿De quién? Del vil monstruo perverso.

Hipermenestra.

¡Ah, barbaro! ¿Quién? ¿Vos? ¿contra mi Padre
¿Qué rabia os enagena? ¿Vos, su yerno,
Mi Esposo? ¡Santo Dios!

Linceo.

Sì, contra él mismo:
Sobre él caerá de mi furor el peso,
O me hago aqui su cómplice. Yo iria

A los mismos infiernos á substraherlo
De sus tormentos barbaros, y atroces,
Para saciar en él mi ardor acerbo:
Dejadme, pues.

Hipermenestra poniendose á los pies de Linceo, con los brazos tendidos ácia él, quien cae tambien en los brazos de Erox, como rendido del dolor de su muger, y de su proprio furor.

Hipermenestra.

¡Ai Dios! Señor, templaos,
Ved mis tristes angustias. Yo me echo
A vuestros pies, por vos, y por mi padre.

Linceo. *Linceo levantandola.*

¡Triste Esposa! ¿Tù tiemblas? ¡Què tormento!
Yà me rindo á tus lagrimas, y miro
Temblando las congojas de tu pecho.
Pero qué! ¿ese asesino, ese tirano
Ese monstruo cruél, podrá sereno
Destrozar mi familia impunemente?
Nó, Esposa, mi furor calmar no puedo.
No le defiendas mas. Deja à mi rabia....
¿Tú me detienes, cruél?

Hipermenestra.

¡Dioses eternos!...

Linceo con precipitacion, de modo que Hipermeneſtra no pueda interrumpirle.

Linceo.

Yo lo voi á eſperar: verá mi furia.
¡El pérfido! ¿Abuſar de juramentos
Tan ſolemnes, y ſantos? ¿A la ſombra
De los Altares arrancar violento
La vida á mis hermanos, deſtrozando
Los ſantos nudos, que texia él meſmo?
¿Hacer ſervir el Cielo à las aſtucias
De ſu ardid? Y no vengas, defendiendo
Los furores del monſtruo, á proponerme
Su Oraculo, y ſus fútiles recelos
En los fieros delitos, que acumula.
El no es credulo, tímido, ni necio.
Es malvado, y feróz. El ha nacido
Para odiar implacable: para fiero
Hacer atrocidades. Sabe el arte
De cometer traiciones. A ſu pecho
Conſultó ſolo en ſu barbarie horrible.
El Oraculo falſo fuè el pretexto,
Y ſu ódio pertináz es el motivo.

Hipermeneſtra.

No: no penſeis, Señor, que tanto exceſo
De rabia, y de furor quepa en mi Padre.

o he viſto ſu terror: él no pudiera
iſimular conmigo haſta eſte eſtremo;
vos debeis en vueſtro miſmo ódio
erle con compaſion. Sí: por lo menos
vitarlo, Señor.

Linceo. *Siempre con impetu.*

No, no es poſible:
u ſangre ha de correr en el momento,
) verterſe la mia. Yá la trama
e ſu negra traicion he deſcubierto;
todos eſos pérfidos afanes,
Que toma por perderme, ſus esfuerzos,
us Vaſallos, ſus Guardias, nada puede
etener mi furor. Solo los reos
eben temblar.

Hipermeneſtra.

¡Qué es eſto, juſtos Dioſes!

Como fuera sì.

o no sé adonde eſtoi: yo me enageno.
Pues qué? ¿Debo eſtár ſiempre en mi miſeria,
Temblando de perder con hado adverſo
un Eſpoſo por mano de mi Padre,
) por la de un Eſpoſo á un Padre tierno?
Santo Dios! ¿Quáles ſon los enemigos
ntre quienes eſtoi? ¡Pues qué! ¿mis ruegos
l furor de mi Padre no calmaron,

Yo arriesgaros? ¿Perderos? ! Cielo santo!
Pudiera yo vivir? ¿Mas vos violento
Destrozar à mì Padre? ¿Yo pudiera
eguiros, ni sufrir que entre mi lecho
e pusiese un Esposo parricida?
'ero aqui estoi perdiendo mucho tiempo
in calmar vuestras iras, y me olvido

Mas rápidamente.

Que por instantes crece vuestro riesgo.
Aira, cruél, á qué suerte tan tirana
educes á tu Esposa. Yo me muero,
i pereces por mano de mi Padre;
Aas si mi Padre espira por tu acero,
enuncio á tì; ni vuelvo mas à verte.
i luego no te vás....

Linceo.

¡Qué cruél tormento!
Quitame, pues, mi ódio, y mis furores,
á que quieres templar mi enojo fiero.
uelveme á mis hermanos, ó procura
hogar en mí sus horridos lamentos.

SCENA QUARTA.

Hipermeneſtra, Linceo, Erox, Egina.

Egina.

Ai, Señora! ¡Señor! ¡qué! ¿todavia
Eſtais en eſte ſitio? Salvaos preſto:
No perdais un inſtante.

Hipermeneſtra.

Egina mia,
Salva á lo que idolatro. A Dios, Linceo.

Linceo.

¿Separarnos? No, no: vente conmigo
A reſpirar en Cielo mas ſereno.
Tú ſolo huyes de un barbaro tirano,
Y ſigues à un Eſpoſo amante, y tierno.

Egina.

Yo he viſto al Rei furioſo, è impaciente.
¡O, Dios, què horror!

Hipermeneſtra.

Será mayor el rieſgo,
Si vamos los dos juntos. Mui en breve
Yo miſma iré á buſcarte: te lo ofrezco.
Lo juro por mi fé: vete ahora ſolo.
Yo con quedarme aqui nada recelo,
Antes podré guardarte las eſpaldas.

tal vez encontrar podré los medios
e hacer que se retarden en seguirte.
Dios: ¿Quieres perderte? Huye, Linceo:
nda, corre, no tardes. Yà me falta
alor para sufrir, y yo me muero,
tiemblo mas por tu preciosa vida.

Linceo.

ues bien: yo parto. A tus instancias cedo;
tal vez es mejor, porque mi rabia
uera inutil aqui contra el perverso,
puedo todavia de mi Padre
as Tropas alcanzar. Sì: yo me alejo;
ero para volar con todas ellas,
ra bolver con hados menos fieros,
evarte, castigar un monstruo odioso,
dár venganza á mis hermanos muertos.

SCENA QUINTA.

Hipermenestra, y Egina.

Hipermenestra.

Ai, Egina! Yo temo que ha salido
à demasiado tarde. Vete luego,
ues no te observan, como á mì, los pasos.
è si se và. Que Frox lo saque presto;

Que lo guie; y ſi es fuerza, que lo arraſtre.
Corre, que ſon precioſos los momentos.

SCENA SEXTA.

Hipermeneſtra.

¡Ah, Cielo ſanto! Yo reſpiro apenas.
Grandes Dioſes, velad ſobre Linceo.
Tranquilizad mi amor. Haced obſcura
Eſta noche cruél. Con paſos lentos
Venga à alumbrar el dia ſus peligros.
En eſtos muros triſtes, y funeſtos,
Teatro horrible de furias, y deſgracias,
Humean todavia, y ſe eſtàn viendo
Como victimas triſtes, y ſangrientas
Los deſtrozados pálidos objetos.
Alejad à Danao del peligro.
¡Ai, Linceo querido! . . . ¡Pero Cielos!
Si ſorprendido por el Rei al paſo . . . .
Si mirando inundado todo el ſuelo
De ſus hermanos con la triſte ſangre,
Arrebatado de tan fiero objeto,
Olvidando mi ruego, y mis temores,
Fuera èl miſmo à arrojarſe en tanto rieſgo...
Yo me eſtremezco, ¡ò Dios! ¿El Rei mi Padr
Qué puede preſumir? Yo no me atrevo

buſcarle .... Y aun tiemblo de que venga....
Mas què gritos ſe eſcuchan à lo lejos?
ſe eſtará yá haciendo el ſacrificio,
e temia mi amor? ¿Dioſes, qué es eſto?
viſta ſe me turba; y en mis ojos
nto una niebla, que los vá cubriendo....
enas puedo dár débiles paſos....
s ſentidos ſe yelan... ¡Santo Cielo!
dónde eſtoi?... Yo veo... Si... Una eſpada....
tente, Rei cruél, Padre violento:
n compaſion de tu infelice hija.
o mis gritos ſon los que funeſtos
reſuran el golpe. ¡Dioſes crueles!
uè es lo que viendo eſtoi? ¡Ai fiel Linceo!
ſangre corre yà, y à mì me inunda.
ledme, ſantos Dioſes. Yo me muero.

arroja ſobre una ſilla, y ſalen Danao, ıs, y Guardias, que traen hachas, y Danao dice deſde el fondo del Teatro.

SCENA SEPTIMA.

Danao, Hipermeneſtra, Idas.

Danao.

Vamos llegando, amigos, poco à poco.
Yo oigo ſu voz: ella es, en ſus lamentos
Conozco que ſu brazo me ha ſervido;
Pero alli ſe eſtá inmobil, y recelo,
Que ſu dolor la tenga conſternada.
Se acerca à Hipermeneſtra.
Querida Hipermeneſtra: hija ¿què es eſto
¿Eſtoi obedecido?

Hipermeneſtra fuera de sì, quedandoſe ſentada
Padre mio:
Vos lo veis...No hai remedio...¡Què violento
¡Qué terrible dolor! ... Yo me ſeparo...
Muger mui deſgraciada. Si .... Yo pierdo
A mi Eſpoſo infelíz .... ¡Qué feróz rabia! ...
¡Noche de horror! ... ¡Oraculo funeſto!

Danao.

Anda, hija mia. Deja, Hipermeneſtra,
Eſe vano terror, y de tu pecho
No alteres la quietud con tan injuſto,
Tan tirano, y cruél remordimiento

me has dado la vida, y el reposo:
has probado tu fé, tu amor, y celo.
antes me resististe temeraria,
no quiero acordarme de todo eso,
rque vuelves à ser mi hija querida,
yo te vuelvo á amar como primero.

vanta à Hipermenestra en acto de abrazarla.

n, y olvida en el pecho de tu Padre
ese odioso traidor, à quien has muerto
orden de los Dioses inmortales.
as què! ¿Tú te estremeces en mi seno?
tás arrepentida, Hipermenestra,
haverme libertado de aquel riesgo?
nsa, hija, solo en que salvaste à un Padre,
abandonate al gozo, y al contento.

Hipermenestra.

or, estos momentos son terribles:
rdonad à mi llanto. Yo no puedo
tener mi dolor, y mis sollozos
emblo que me descubra) en tan violentos
les como me cercan: permitidme
e me vaya á un retiro el mas secreto
desahogar mis miseros dolores,
llorar un destino tan sangriento. *Vase.*

Danao.

Ahora sì que yá gozo mi venganza.
Idas mio, ahora sì eſtoi ſatisfecho:
Mi furia eſtaba anſioſa de eſte golpe.
Para que mi placer fuera perfecto,
Habia meneſter, que por la mano
De ſu muger murieſe aquel perverſo;
Y eſta conformidad de Hipermeneſtra
Con ſus demás hermanas, es decreto,
Con que el Cielo conſagra mis furores.
Pero á mì no me baſtan ſus lamentos:
Para gozar mejor de mi venganza,
Y que ſe ſacien mis rencores fieros,
Quiero vér por mis ojos el cadaver.

SCENA OCTAVA.

Danao, Idas, Egiſto.

Egiſto.

Señor, traicion, traicion: de ſaber vengo,
Que Linceo ſe eſcapa.

Danao.

¿Què pronuncias?
¿Linceo? ¿Quién? ¿Linceo?

Egiſto.

En el momento
rox lo ſaca fuera de los muros.

Danao.

(cho?
h, barbaro inſenſato! ¿Què es lo que he he-
ngaño atróz! ¡Ah, pérfida! mis iras....
as, vente conmigo. Vamos preſto
reparar mi error, porque eſta noche
uiero ſalgan mis Tropas à prenderlo.

ACTO QUARTO.

SCENA PRIMERA.

Hipermeneſtra, y Egina.

Hipermeneſtra.

¿En fin, querida Egina, yà ha ſalido?

Egina.

Sì, ſeñora: Linceo yà eſtà en ſalvo.
Erox logrò ſacarlo de eſtos muros,
Y por ocultas ſendas lo ha guiado.

Hipermeneſtra.

¡Ai, Egina! yo tiemblo todavia
Del furor de mi Padre. Ahora eſtá habland
Colérico á los ſuyos, y les dice
Con formidable voz, con gritos altos:
¡Ah! que he ſido engañado: que ſe buſqu
Al infame traidor: ſu muerte anſio.
El ſe agita, ſediento eſtà de ſangre,
Y es mayor ſu furor, mas deſtemplado,
Porque yá la creìa derramada,
Y que han quedado ſus furores vanos.
¿Pero quién ſabe, Egina, ſi yá à eſta hora
Algunas de eſas Tropas de Soldados
Que han ſalido?

Egina.

Dejad eſos temores....

La obſcura noche nos eſtà ayudando.
Yo tambien por mejor aſegurarle:
Para engañar al Rei, y que ſus paſos
Se ignoraſen, traté de perſuadirle,
Que mudaſe de nombre; y aun le he dad
Fuera de la Ciudad, lejos del rieſgo,
Noticia de un aſilo no lejano,
Que deſcubrir no lograràn las Tropas;
Y antes que el dia alumbre habrà llegado

Hipermeneſtra.

Ai, amiga: tù dás alguna calma
A mi tormento, á mi anſia, y ſobreſalto.
Yo lo pierdo; pero él por fin ſe libra.
Querida Egina, en los funeſtos caſos,
Quando infelices ſomos, nos parece
Fortuna ſuperior el menor daño.

Egina.

Yo temo ſolamente por vos miſma
A vueſtro Padre. ¡Què! ¿Su pecho airado
Os podrá perdonar eſte artificio,
Que ſubſtrahe á ſu barbaro conato
Una victima odioſa? ¿Que le deja,
Habiendo tanta ſangre derramado,
Sus terrores antiguos, y le quita
El fruto de ſus pérfidos engaños?

¡Cómo ſe vá á exhalar ſu rabia fiera!
¿Cómo podreis, ſeñora, libertaros
De tempeſtad tan fuerte, ni quién puede
Serviros de recurſo en eſte caſo?

Hipermeneſtra.

Quando ſalvè á Linceo, de mi Padre
Previ todo el furor, todo mi eſtrago.
Yo le debì engañar. Que él me caſtigue:
Y ahora lo temo menos, pues ſu brazo
Contra mì ſolamente emplearſe puede.

Egina.

Ai, ſeñora! Que el Rei ſe vá acercando
A eſte miſmo parage. Huid ſu viſta,
Que entra furioſo.

Hipermeneſtra, y Egina hacen el ademán de irſe, y ſale Danao con Guardias, que traen hachas.

SCENA TERCERA.

Danao.

Vil, detén los paſos.

Egina.

O rigor duro!

Danao.

Obedecedme, Guardias:
Poned cadenas à ese monstruo ingrato.
Y tù, pues que yà buscan à Linceo *à un Guard*
Fuera de las murallas, vé, y en Argos
Registra los parages mas ocultos.
Tù corre las orillas del Inaco: *A otro.*
Observa los caminos, los pasages
Mas rudos, y escondidos: id volando.
De vuestro zelo pende mi reposo:
No tardeis mas: corred precipitados.

Vanse los Guardias.

Pérfida, yo te debo estas mortales
Funestas inquietudes: tù has librado
A mi odioso enemigo, y me detestas.
Tù desprecias mis riesgos, mis estragos,
Mi colera, mi amor, y los avisos,
Que los Dioses me dàn: tu pecho ingrato
Me niega la obediencia, y no te basta
Injuria tan atróz: me has obligado
Con tu vil, y ridícula impostura
A ser la mofa, el juego, y el escarnio:
Me prometes la sangre, que mis furias
Con implacable ardor están deseando:
Corres ácia la victima, y es solo
Para mejor asegurarle el paso.
Quizá tambien mi muerte has ofrecido

A ese Esposo, por quien me injurias tanto;
Y tu rabia feróz me asesinára,
Si no tubieras miedo de este brazo.

Hipermenestra.

Ai, Señor! con discurso tan horrible
Me haceis llenar el corazon de espanto.
De nosotros tan barbaro delito
Podeis imaginar? ¿Pensais acaso,
Que vuestra hija .... Que su pecho sea
Capàz de una maldad? ¡Dioses sagrados!
Vos, Señor, me podeis quitar la vida:
Mis alientos estàn en vuestra mano:
Mas dejadme mi gloria.....

Danao.

¡Vil! ¡tù gloria!
Tu gloria estaba solo en mis mandatos
Obedecer rendida, no insolente
En juzgar á tu Padre, y condenarlo.
Si la muerte que un Padre te ordenaba,
En fuerza de un Oraculo sagrado,
No era justa, solo él ante los Dioses
Serìa responsable de este cargo.
Tù me has hecho traicion, muger infame:
Teme à un Padre colerico, y airado:
Teme, aleve, la pena que merecen
Tus pérfidos, y viles atentados:

Yá te debo mirar como à enemiga.
¡Pero qué! ¿quando aqui te eſtán hablando
Llenas de furia mis ardientes quejas,
Tù tranquila, ſin miedo, ſin eſpanto,
Y aun ſin rubor, mui lejos de los juſtos
Crueles remordimientos, que tiranos
Debieran conturbar tu infame pecho,
Solo ſabes tratarme con engaños;
Pero no arrepentirte?

Hipermeneſtra.

¿Arrepentirme?
¿De qué, Señor? ¿De un un hecho tan honrado
¿De un neceſario ardid, al que vos miſmo
Forzaſteis à mi amor para ſalvaros?
¿Arrepentirme yo, quando prefiero
A tan negros feroces atentados
Una accion tan ſagrada, y religioſa?
¿Yo merecer que un dia los eſtraños
Con mis crueles hermanas me confundan
En el horror, con que veràn ſus manos?
¿Que maldiciendo ſu execrable nombre,
Tambien mezclen el mio, y diga Argos:
„ Hipermeneſtra, quando eſtuvo preſa,
„ Manchò ſu honor: con animo bizarro
„ Salvò à Linceo; pero de alli à poco
„ Se arrepintiò, ſu pecho amedrentado?
No lo eſpereis, Señor: en eſte dia

leno de tanto horror, y ſobreſalto.
o no he ſentido las anguſtias fieras,
Que ſon primer tormento de los malos:
Mis hermanas ſon ſolo las que deben
De aquellas furias ſer funeſto blanco,
De los remordimientos triſte preſa,
tener yá ſu pecho deſtrozado.
Pueden ellas gozar paz, y repoſo:
Ellas, que hicieron ſus infieles brazos,
De ſus Eſpoſos pérfidos verdugos?
Ellas, en fin, cuya execrable mano
Ha cubierto de ſangre el Himenéo,
à la naturaleza ha horrorizado?
o me figúro vèr á eſtos Eſpoſos,
Que doloridos, pálidos, y airados,
Por la noche entre ſueños ſe aparecen
A ſu éſpiritu trémulo, y turbado.
á las veo eſpantadas levantarſe,
Correr deſpavoridas por el quarto,
Huyendo de tan fúnebres objetos;
Mas los eſpectros crueles ſanguinarios
Las ſiguen à travès de las tinieblas
Con aquel puñal miſmo, que ſu brazo
Clavò en el ſeno de los infelices.
En quanto à mì, mis unicos quebrantos
on el ódio de un Padre: me atormenta

Pero, Señor, si vuestra fiera saña
Dobláta mis cadenas: si inhumano
Me embiárais al mas barbaro destierro,
O si mi muerte hubierais ordenado;
El destierro, la muerte, y las cadenas
No me harian temblar; y pues salvando
La vida de mi Esposo, he satisfecho
De mi honor, y virtud todos los cargos.
El arrepentimiento, ni aun fingido,
Nada podrá arrancarme de los labios.

Danao.

¡Qué rebelde! Despues que temeraria
La pérfida cabeza me has negado
De ese traidor, te atreves todavia....
No sé quién me detiene... ¡Monstruo ingrato
¿Te atreves à insultar à tus hermanas,
Que la fé, y el respeto me guardaron?
¿Y llena del ardor, que te devora,
Te vienes con discursos tan osados
A jactar tu virtud, que no es ahora
Mas que tu impuro amor, tu amor insano?

Hipermenestra.

¿Mi amor? No: no, Señor. En este dia
El honor mis acciones ha reglado.
Si à Linceo no hubiera conocido,
Hubiera hecho lo mismo; y no me aplaudo

Ni quiero que por esto me celebren:
Debì servir al Himenèo santo.
Mas mis hermanas lo han prostituìdo;
Y si en estos sucesos digno hai algo
De verse con horror, es su barbarie.
Muchas veces al Cielo me he quejado
De que vos impusieseis à mi zelo
Tan feroces, y barbaros mandatos:
De parecer culpable à vuestros ojos,
Y de que se me hiciese necesario
Fingir que iba à saciarme en una sangre,
Que à salvar con ardor iba volando.
Tambien me avergoncè de emplear astuta
Contra vos un ardid: sentia harto
El poder parecer un solo instante
Cómplice de tan barbaro atentado,
Y ayudar à mis miseras hermanas.
Detesto mucho aquel asesinato,
Para usar de artificio, y solo puedo
Tenerles compasion, no disculparlo.

SCENA TERCERA.

Danao, Hipermenestra, Egina, Idas.

Idas.

Te ha buscado, Señor, por todas partes:

Mas nueſtro empeño haſta ahora haſido vano.
Os lo dirè, Señor? Argos murmura
De vér que en eſte examen los Soldados
Violaron los domeſticos hogares.
Pero quién ſabe al fin ſi por acaſo
En los mares que à Egeo morir vieron,
Navega fugitivo, y ſi ſu Barco
Rompe el agua, del viento protegido?
Quizá tambien oculto dentro de Argos,
Un aſilo ſecreto le ſubſtrahe
De nueſtras diligencias al conato;
Mas luego que à rayar la Aurora empiece,
Será mas facil deſcubrir ſus paſos.
Yá tambien eſperamos buelva preſto
Alguna de las Tropas de Soldados
Que fueron à buſcarle.

Danao.

Pues bien: anda,
Eſtà al acecho, y buelve apreſurado
A la primer noticia.

SCENA QUARTA.

Danao, Hipermeneſtra, Egina.

Hipermeneſtra.

¡Santos Dioſes!

Sed eſtad vez à la virtud mas gratos.

Danao.

Sì, yá lo veo, infiel, tus eſperanzas
Se aumentan con mi afán, y mi cuidado;
Pero, pérfida, tiembla: tiembla, infame,
De inſultar à un furor, que vá aumentando

Hipermeneſtra.

Yá empiezo à liſonjearme que Linceo
Se libertó ..... ¿Qué es eſto, Cielos ſantos?
¿Qué es lo que vén mis ojos?

Vé que traen à Linceo encadenado, y empiez à venir el dia.

Linceo.

¿Dioſes crueles,
Qué es lo que viendo eſtoi? ¿Viles malvados
Dónde me haveis trahido?

Hipermeneſtra.

Qué, Linceo .....
¡Ai, infelìz, qué golpe tan tirano!
¡Yo muero de dolor! ¿Querido Eſpoſo?

Linceo.

¿Tù entre cadenas? ¡Monſtruo deſalmado!

Danao.

¿Tù creiſte eſcapar de mis furores,
Y que te libraria algun engaño?

Linceo.

Y tú crees, tigre odioſo, fiera horrible,
ue como el tuyo ſea vil mi brazo?
Que tímido teſtigo de la muerte
e todos mis hermanos, entregados
or tu furor à manos ſanguinarias,
olo penſára en huirme de tu mano?
Ii deſignio era ſolo deſtrozarte,
yá iba preſuroſo à ejecutarlo.
Iipermeneſtra en lagrimas bañada
Vino à impedirme, ſe me puſo al paſo,
Ae detuvo, y ſalvò tu infame vida.
Tù debes à ſus voces, y ſu llanto
l reſplandòr del dia de que gozas;
Y quando ſu ſocorro te ha librado
De mi venganza cruél, ſon las cadenas,
Y la muerte quizà ſerà ſu pago?
agrados Dioſes ..... No, no puedo verla
in morir de dolor. ¡Impio tirano!
Puedes tener furores tan horribles?
Que yo fuera à dejarla entre ſus manos!
A mì es à quien con golpes tan furioſos
Quiere oprimir el monſtruo. ¡Crueles hados!
Hipermeneſtra! .... ¡Qué terrible premio
A tus virtudes el deſtino ha dado!

Danao.

Tú vives todavia: eſa es ſu culpa.

Linceo.

Vé aqui mi corazon, hiere, tirano:
¿Qué te detiene? Matame violento;
Pero libra à la Eſpoſa que idolatro.
Yo merezco la muerte, porque necio
No te quitè la vida, y he dejado
Mi Eſpoſa en tu poder. Sì: yo queria
Deſtrozarte eſe pecho: mi conato
Era darte la muerte: ahora que puedes,
Contenta tu furor encarnizado.
Matame, hiere, y quita de mis ojos,
Quitame eſtos objetos tan amargos,
De una adorada Eſpoſa entre cadenas,
Y de un tigre feròz amenazando.

Danao.

¡Cómo me has de pagar, vil inſolente,
Eſtos tan atrevidos deſacatos!
Pero no: no le baſta à mi venganza
Solo un puñal. Tu arrojo temerario
Me pretendiò matar; y aun aqui miſmo
Eſta enorme intencion has confeſado.
Tù confirmando eſtàs con eſas furias
El infalible Oraculo ſagrado
Que à morir te condena: mi juſticia
Un gran exemplo debe à mis Vaſallos
En tu feròz caſtigo, y el ſuplicio
Es el que debe terminar tus hados

Ola, Guardia!

Hipermeneſtra.

Señor

Linceo.

Monſtruo engañoſo,
npoſtor execrable, eſtás deſeando
erſuadir que yo he ſido delinquente;
ero, villano, yo no ſoi tan malo.

Danao.

oldados, que lo lleven.

Hipermeneſtra.

Deteneos:
adre, ſi en eſte dia deſgraciado
edienta eſtà de ſangre vueſtra ſaña,
qui teneis la mia en vueſtra mano.
Iirad, Señor: Quando Linceo ſupo
a muerte de ſus míſeros hermanos,
o cegaron ſu pena, y ſus dolores.
s verdad que lo habia enagenado
u rabia vengadora; pero luego
Que viò à ſu Eſpoſa derramando llanto,
Que oyò ſus ruegos tiernos, y al inſtante
Que cerca de morir la vió temblando,
Templò ſus iras; y aunque todavia
u ardiente corazon eſtaba airado,
La palabra me diò de no vengarſe
Por otros medios, que por los bizarros

Que autoriza la ſuerte de las armas.
De una Eſpoſa el dolor, y el ruego bland
Calmaron ſu furor; ¿y el de una hija
No calmará tu corazon airado?
A la piedad Linceo fué ſenſible,
Y cediò del amor al dulce alago:
Que tambien ceda vueſtra ardiente furia
De la naturaleza à los reclamos.

Danao.

Tú la invocas ſin fruto: yá eſtá muda:
Su voz no eſcucho. Todos mis mandato
Mis peligros, de padre el ſanto nombre
Y todo en fin, contigo ha ſido vano.
Vengarme, y caſtigarte es ahora el ſolo
Placer que à mis furores ha quedado.
Tú le adoras, y yo le haré dár muerte.
Mas no ſe pierda el tiempo. Ola, Soldad
Haced que ſe prepare en el momento
Su ſuplicio en las puertas de Palacio:
Que ſe doblen las guardias de Linceo.
Llevadlos á priſion, y ſeparadlos.

Linceo.

A Dios, querida Eſpoſa: ¡Ai, Dios! mi muer
En las manos te deja del malvado.
¡Qué terrible es mi anguſtia!

Hipermeneſtra.

A Dios, Eſpoſo:

Mi mano hará que yo ſiga tus hados.

SCENA QUINTA.

Danao, Idas.

Danao.

Idas querido, no perdamos tiempo:
Anda, vuela, prepara á mis vaſallos:
Haz que corra el rumor de que queria
Linceo, con ſus cómplices hermanos,
Arrancarme la vida: que mis hijas
Inſtruìdas de ſu trama me vengaron.
Que ſolo Hipermeneſtra, ſeducida
De ſu amor por Linceo, habia intentado
Conſervarle la vida. Idas querido,
Es ſiempre conveniente en eſtos caſos
Sufocar el clamor, ahogar el grito
De la piedad comun. Yá mis agravios
No ſe contentan ſolo con ſu muerte;
Y quiero que entre proprios, y entre eſtraños
Su infame nombre quede envilecido.
Habiendo yá hecho tanto, es neceſario
Aventurarlo todo por prudencia,
Y la venganza hacer razon de Eſtado.

SCENA PRIMERA.

Idas, Danao.

Danao.

Idas, ¿Eſtá yà todo preparado
Para el ſuplicio?

Idas.

Sì, Señor: el Pueblo
Yà la hoguera rodéa, y quizá ahora
Sube al cadahalſo el miſero Linceo.

Danao.

Eſtà bien, Idas mio. Mas no baſta
Su muerte para mi. ¿Dime, á tu dueño
Serviſte con lealtad? ¿Qué es lo que pued
Producir eſe Oraculo, eſos miedos
Que por mi orden en Argos has ſembrad
¿Què dice? ¿Qué diſcurre eſe vil Puebl
¿Con què ojos verá el vulgo la venganza
Que voi ahora á tomar?

Idas.

Señor, mi zelo
Derramò en todas partes los rumores
Que vos miſmo dictaſteis; y yo eſpero,

Que recojais mui presto todo el fruto.
Se ha ſabido que Egipto, pretendiendo
La conquiſta de Argos, á ſus hijos
Pidiò vueſtra cabeza. Vueſtros yernos
Se dice que, ambicioſos, y encargados
Por Egipto de barbaros proyectos,
Formaban contra vos terribles tramas;
Y que Linceo, gefe, ò á lo menos
Cómplice de una accion tan execrable,
Es digno de un caſtigo mui ſevero.
Por otra parte dicen, que los Dioſes
Pedian muchas muertes. Que al momento
Que una ſangre à los Reyes dà ſoſpechas,
Debe verterſe ſin remordimiento;
Y que no derramarla, quando odioſa,
Y deteſtable la declara el Cielo,
Es querer, exponiendoſe à ſus iras,
Ser míſero, y culpado à un miſmo tiempo.
Pero algunos, Señor, menos eſclavos
De la ſuperſticion, tienen aliento
Para vèr à Linceo compaſivos,
Condenando, ó dudando del Decreto.

Danao.

¿Y què me importan, Idas, eſos vanos
Temerarios diſcurſos? Son los menos
Los que hablarán aſi. Pero ſon muchos
Los eſpiritus falſos, y groſeros,

A los quales ſe engaña facilmente
Sin que al arte le cueſte gran deſvelo:
Que: ſumergidos ſiempre entre ſu craſa
Superſticion ſtúpida, y embueltos
En errores de un torpe fanatiſmo,
Forman varios fantaſmas, á que necios
Dán nombre de virtudes. Pero, Idas,
Todo es yà favorable à mis intentos:
La auſencia de mi hermano, los delitos
Con que he manchado el nombre de mis yer(nos
Y hasta las miſmas voces eſparcidas.
Ah! ¡què guſto tan dulce, y tan ſereno
Me regocija el alma! Idas, querido,
Lincço eſtà eſpirando: yo lo ſiento
En la agradable plácida alegria,
Que llena de delicias á mi pecho.
Yà eſtoi vengado, amigo, y finalmente
Yà eſtán cumplidos todos mis deſeos.
Alguno viene aqui con mucha priſa:
Quizà ſerá el aviſo de que ha muerto.

SCENA SEGUNDA.

Danao, Idas, Egisto.

Danao.

¿Egisto, al fin ha muerto yà el malvado?

Egisto.

No, Señor: vive aún, y yo aqui vengo
A preveniros, que han dejado oirse
Voces de sedicion, que....

Danao.

¡Santo Cielo!
¿Sedicion? Pues corramos: vamos pronto
A apagar en su origen este incendio.

Egisto.

Se murmura, Señor: el Pueblo gime,
Dudando los delitos de Linceo;
Y yo temo por vos los homicidios,
Que se han hecho esta noche. Vuestro fuego,
Vuestra colera activa, los ardientes
Amigos de Linceo; y aun mas que esto,
Las cadenas, Señor, de vuestra hija,
Querida, y adorada por extremo.
Yo tiemblo tanto mas, quanto inclinado

En la piedad que mueſtra, ſe le obſerva
Un aire de furor, y de deſpecho.
El rumor de venganza ſe ha dejado
Eſcuchar repetido en muchos ecos.
¿Y quién ſabe, Señor, ſi en el cadalſo
Hubiera parecido yà Linceo....?
¿Quién ſabe...? Pero en fin, viendo el tumulto
Quiſo el aviſo daros mi fiel zelo.

Danao.

Que venga Hipermeneſtra.

Egiſto.

¿Y el ſuplicio,
Quereis que en el inſtante?...

Danao.

Sì: yo quiero,
Que muera aquel traidor: sì, Egiſto, corre
Haz que lo deſpedacen al momento:
Que eſe Pueblo lo vea; y que ſu muerte
A eſe oſado rumor imponga freno.
Mas no: mejor ſerá no aventurarnos:
Su público caſtigo tiene rieſgo.
Oye, Egiſto: Que muera; mas que ſea
Dentro de la priſion, y con ſecreto.
Que Argos entienda que yà eſtoi calmado,
Y que llame piedad lo que en efecto
Es un rencor aſtuto, y disfrazado.
Anda: obedece. Tù, Idas mio, luego

Vé à tener mis Eſquadras preparadas:
Haz que prontas eſtèn, y que ſu esfuerzo
Me defienda las puertas del Palacio.

SCENA TERCERA.

Danao ſolo.

¿Pues què, tendrá oſadìa eſe vil Pueblo
De condenar lo que ſu Rei diſpone?
¿Y digno ſolamente de deſprecio,
Temor querrá infundirme? Mui en breve
Sabré yo caſtigar ſu atrevimiento,
Sus inſolentes furias, y ſu arrojo.
Eſclavo dócil de qualquier objeto,
Su flaqueza varìa: es el acaſo
Quien lo templa, ò lo irrita; y ſiempre ciegõ
En el esfuerzo torpe de ſus iras,
Sólo tiene, tirano de un momento,
Acceſos de furor, que luego paſan.
Yo queria del pérfido Linceo,
Con un golpe politico, y aſtuto,
Autorizar la muerte, diſponiendo
Que pública ſe hicieſe; mas pues miro,
Que compadece ſu ſuplicio al Pueblo,
Que el traidor muera lejos de ſus ojos:
Que perezca olvidado. A mis recelos

Parece que la victima yà tarda
En arrojar ſus ultimos alientos.

SCENA QUARTA.

Danao.

Hipermeneſtra con cadenas.

eñor, yo vengo à echarme á vueſtras plantas.
Què noticia he eſcuchado? ¿Serà ſueño?
Què, Senor! ¿Es verdad, que por vueſtro or-
e ſuſpende el ſuplicio? ¿Vueſtro pecho (den
Mas aplacado yá, no eſtà tan ſordo
Al clamor de mis míſeros lamentos?
Què Diós tan favorable, y tan propicio,
Calmando vueſtra colera, me ha vuelto
À un tiempo miſmo à un Padre, y à un Eſpoſo!
Pero què! Vengo aqui por orden vueſtro.
Eſtoi á vueſtras plantas, y aún airado
Los ojos apartais de mì con ceño?
Perdonadme, Señor: eſtoi temblando;
Pues quando nos oprime el hado adverſo,
Con el temor ſe turba la eſperanza.
Pero en fin, yà mis males fenecieron?
Perdonais à mi Eſpoſo?

Danao.

¡Hipermeneſtra!
¿Què me oſa preguntar tu vil afecto?
¡Que yo revoque la ſentencia dada!
¡Que ſuſpenda mis golpes! No: no quiero.
Ahora vá á perecer el inſolente.

Hipermeneſtra.

¿Ahora vá à perecer? Pues bien: mis ruegos
Deſpreciad. Que perezca. De vueſtra alma
Deſterrad el voráz remordimiento,
Y conſumad mis míſeros deſtinos.
Pero vos, que ahora amenazais ſevero,
Por vos miſmo temblad. Eſtais anſioſo
De derramar la ſangre de Linceo;
Pero temed: temed vueſtro peligro,
Si ſu muerte ordenais. Aunque eſtais cierto
De que no tiene apoyo, ni eſperanza,
De ſu deſtino eſtà pendiente el vueſtro.
Temed que comparezca à viſta de Argos,
Que por él ſe intereſa con afecto.
Temed que todo el Pueblo ſe amotine.
Yo os lo debo advertir; pero á Linceo
Debo mi fé guardar. El és mi Eſpoſo,
Y es quanto hai para mì en el Univerſo.
Vos no ſois yà mi Rei: no ſois mi Padre.
Vueſtras injuſtas iras han deshecho
Vinculos tan ſagrados; y ſi llena

De todas vueſtras furias ahora excedo
Del reſpeto debido, ſois vos miſmo
Quien á ello me forzais.

Danao.

¡Divino Cielo! (to!..
Qué es lo que oigo? ¡Qué ruido! ¡Qué tumul
Ah pérfida! Eres tú: tus viles fuegos
Los que mas armas dàn contra tu Padre.

Hipermeneſtra.

Quántas deſdichas, juſtos Dioſes, temo!

SCENA QUINTA.

Danao, Hipermeneſtra, Idas.

Danao.

Eres tú, Idas querido? ¿Mis Soldados
Has preparado?

Idas.

Yá, Señor, los dejo
Caminando ácia aqui.

Danao.

Haz que ſe abancen
Mis Guardias, y con ellas vuelve luego.

SCENA SEXTA.

Danao, Hipermeneſtra, Linceo, y Erox ſeguidos del Pueblo.

Linceo.

Detened un momento vueſtras iras,
Amigos: por mi cauſa yo no quiero
Que ninguno perezca. Erox, te encargo,
Que contengas ſu ardor, y ſus alientos.
El Cielo, al fin, es juſto, Monſtruo horrible:
Piadoſo me librò de tus intentos.
Yá me vès libre, y tu furor es vano.
Eſte Pueblo, mirando tus horrendos,
Tus feroces, y barbaros delitos,
Se ha ſublevado lleno de deſpecho:
Ha deſtrozado todas mis priſiones,
Y te amenaza en tu Palacio meſmo.
Verdugo cruél de todos mis hermanos,
Para que nada falte à tus exceſſos,
A mi Eſpoſa tambien tu feróz rabia
La tiene preſa, y de la vida en rieſgo?
Sin detenerme en frivolos baldones,
Yo debiera, colerico, y ſangriento,

Al querer ir ſobre Danao en acto de amenazarlo, Hipermeneſtra tiende los brazos para detenerlo.

Pero aun ella reſpeta el nombre tierno,
Que te hace mas infame. Yo la adoro;
Pero teme, cruél, tiembla, perverſo,
Si de mi amor abuſas... Ni aun yo miſmo
Te puedo reſponder ... Mira eſe Pueblo
Que ha venido trás mì: yo ſolamente
Suſpender, ó excitar ſus iras puedo.

Hipermeneſtra.

¡Dioſes juſtos!

Linceo.

Entregame á mi Eſpoſa,
Barbaro, ò moriràs. . . .

Hipermeneſtra.

Detén, Linceo.

Danao.

¡A qué eſtremo me humillan los deſtinos!
Defended, Pueblo de Argos, al Rei vueſtro
Contened à eſos pérfidos rebeldes.

Linceo.

Entregala, te digo.

Hipermeneſtra.

¡Santo Cielo!
¡Ai, Linceo! ¡Ai mi Padre! ¿Adónde, ó Dioſes

Os hace tranſportar el furor ciego?
Ved lo que vais à aventurar entrambos
En momentos tan crueles!

Danao.

¡Què! ¿à mi pecho
Imaginas rendir? ¿Te liſonjeas
De inſpirarme temor?

Linceo.

¿Aùn tiene aliento
Eſa barbara rabia?

Hipermeneſtra.

¡Dia horrible!
¡Suerte deſventurada!

Danao.

Tus esfuerzos
No teme mi valor.

Linceo.

¡Monſtruo inflexible!
Yá es eſto demaſiado: Amigos, luego
Saquemos de ſu mano à Hipermeneſtra:
Ayudadme à librarla: tiembla, fiero.

Danao.

Tiembla tù miſmo con temor mas juſto:
O detèn la inſolencia de eſe Pueblo,
O aqui miſmo à tus ojos la doi muerte.

Amenaza con el puñal à ſu hija.

Linceo.

¿Qué es lo que haces? Detèn el vil acero.
¡Juſtos Cielos! ¡Eſpoſa idolatrada!
¡Què delito! ¡Què accion! .....

Hipermeneſtra.

Dejad, Linceo,
Que muera al fin: yo cauſo eſtos horrores.

Linceo.

¡Cielos ſantos!

Danao.

De nuevo te lo advierto:
Teme mis furias: vete de aqui al punto:
Con los rebeldes huye à un miſmo tiempo,
O veràs caſtigar ſobre ella miſma
Tu rabia, ſu traicion, y à eſe vil Pueblo.

Linceo.

¡Dónde eſtoi, infelìz! Fieles Amigos,
Eſperad: deteneos un momento:
Ahora eſtà mi vida en vueſtras manos:
Vueſtro miſmo ſocorro eſtoi temiendo:
No deis un paſo mas: ved el terrible
Deſpecho en que me miro: ved el fiero
Puñal con que amenaza à la que adoro:
Toda mi ſangre, Amigos, en el pecho
Tímida ſe congela. ¡Santos Dioſes!

Que tenga yo esta espada, y que mi aliento
No se pueda vengar! ¡Ah, monstruo horrible!

SCENA SEPTIMA.

Danao, Hipermenestra, Linceo, Erox, y Egisto.

Se oye otro nuevo ruido de sedicion por el lado en que està el Tirano.

Egisto.

Señor, yá está forzado este otro puesto:
No os queda mas recurso que la fuga:
El Pueblo coronar quiere à Linceo.

Danao se buelve à oir à Egisto, y se descuida un poco con Hipermenestra: Linceo se aprovecha de este instante, y se precipita ácia ella por delante del Teatro: Erox con el Pueblo cruza la Guardia del Tirano, y lo desarma: el Tirano, rechazado por el lado opuesto, le quita su espada à Egisto: Erox lo detiene, poniendole la punta de su espada en el pecho: Hipermenestra está en los brazos de Linceo: el Tirano quiere animar à sus Soldados; y el Pueblo los pone en fuga.

Linceo.

Librate, Espoſa, de tu cruèl tirano.

Danao.

Soldados, ayudad à mis esfuerzos:
Venid conmigo, y caſtiguèmos juntos
A los rebeldes .... Pero no hai remedio:
Tù has vencido por fin; y yo me mato.

Hipermeneſtra.

¡Ah, Padre mio! ¡Què dolor tan fiero!

Danao.

Quitate de mis ojos, hija indigna:
Vete de aqui, porque tu odioſo aſpecto
Eſtà aumentando mi implacable rabia.
Yo queria vengar ſobre mis yernos
Las barbaras violencias de mi hermano:
He fingido un Oraculo ſinieſtro;
Y tù, muger infame, con tu llama
Eres la impia, que lo eſtàs cumpliendo.
¡O, traidores! ¡O colera yà inutil!
¡Dia horrible! ¡Venganza ſin efecto!
¡Deſtino el mas terrible! Vén, Egiſto,
Arraſtrame à morir en otro pueſto,
Que yo morir creyera muchas veces,
Si à ſu viſta acabáran mis alientos.

Linceo.

¿Adónde vais, Eſpoſa idolatrada?

Hipermeneſtra.

Ai, Linceo! Yá eſpira: yo no puedo
Reſiſtir el horror de tantos males,
Que cercan inhumanos à mi pecho.

Linceo.

A lo menos permite, que en un dia,
Que hacen nueſtras deſgracias tan funeſto,
Las manos de un Eſpoſo, que te adora,
Conſigan enjugar tu llanto tierno.

SCENA OCTAVA.

Danao, Hipermeneſtra, Linceo, Erox, Egiſto.

Sale Erox ſeguido de una tropa del Pueblo de Argos.

Erox.

Señor, yá todo eſtá en tranquila calma:
Los Pueblos os proclaman: de aqui meſmo
Podeis oír ſu voz alborozada.
Venid, que yá os eſperan placenteros:
Correſponded à ſu deſeo ardiente:
Argos dice, que digno ſois del Cetro,
Pues que habeis roto ſu tirano yugo.

Linceo.

Erox, yá voi tras tí; pero primero,
Dando fúnebre honor à ſus cenizas,
Los Manes de los muertos aplaquemos.

F I N.